

Nos ayudamos a ser santos

JUAN SERNA CRUZ

El Credo de los Apóstoles afirma: «Creo en la santa Iglesia católica, la comunión de los santos». Aunque parecen dos expresiones distintas, en realidad se identifican, porque la Iglesia sólo se puede entender como «la comunión de los santos». Y esto tiene dos significados.

En primer lugar, significa que la Iglesia sólo se puede comprender si se tiene como referencia la santidad, esto es, la unión con Jesús. Entender la Iglesia sólo como una institución humana es insuficiente. La Iglesia tiene en su centro a Cristo, y existe como vinculación con Cristo. Unidos a Él, participamos de su santidad por medio de los sacramentos. Por eso, somos realmente santos y debemos llevar a plenitud la santidad recibida (LG 40). El sentido de la Iglesia es realizar esta unión con Jesús que es la santidad, cuya perfección es el amor, y cuya plenitud es la vida eterna.

El segundo significado se desprende del anterior: unidos a Jesús, los cristianos estamos unidos unos a otros, compartiendo gozos y luchas, en una fuerte comunión que no queda interrumpida por la muerte. Antes bien, con la muerte nuestra unión alcanza una fortaleza mayor. Y así, quienes poseen ya la unión perfecta con Jesús en el Cielo interceden para que nosotros la consigamos, y quienes estamos en camino, oramos por los difuntos que necesitan purificarse para alcanzarla. De este modo, todos participamos de la misma unión con Jesús, aunque en distintos grados: la Iglesia que goza ya del Cielo, la Iglesia que se purifica en el purgatorio, la Iglesia que peregrina y evangeliza en el tiempo.

La humanidad ha mostrado siempre un profundo respeto por sus difuntos. No se trata sólo de un recuerdo emocionado, sino de una convicción: los difuntos ya conocen los



Foto: Muratari/Shutterstock

secretos de la vida. La muerte desvela las últimas claves de la existencia. La redención de la humanidad cuenta con la libertad de los vivos, la colaboración de los difuntos y la intercesión de los santos. Para la Iglesia, nuestros destinos no están separados, sino unidos por nuestra comunión con Jesús.

Cristo es el centro de la historia y el destino de todos los hombres. Fuera de Él es imposible comprender la situación de los difuntos; sin Él todo es oscuro, o todo se vuelve superstición o temor. Sin embargo, la fe en Cristo nos hace mirar nuestro destino con paz: toda la humanidad, también los que nos han precedido (que siempre serán más que los que vivimos hoy), estamos en camino hacia la santidad. Una santidad que ya hoy poseemos como semilla.

El techo de mosaico del Baptisterio de Florencia representa el Juicio Final, a los salvados dejando sus tumbas y los castigos de los condenados. El centro es Cristo, «centro de la historia y destino de todos los hombres». Debajo del mosaico, la sensación es el ascenso hacia Dios a través de Cristo.

«Un cuaderno nuevo»

Nuevo curso en el Seminario y el IDT



De izq. a dcha. Pedro López de la Manzanara, rector del Seminario; monseñor Gerardo Melgar, obispo de Ciudad Real y Lorenzo Trujillo, director del Instituto Diocesano de Teología

El pasado 5 de octubre, en la fiesta de Témperas de Acción de Gracias y de Petición, se inauguró el curso 2016-2017 en el Seminario, que compartió la celebración con el Instituto Diocesano de Teología (IDT).

La eucaristía, presidida por nuestro obispo, monseñor Gerardo Melgar, fue el primer acto de la tarde. Concelebraron varios profesores del Seminario y del Instituto, así como el rector del Seminario, Pedro López de la Manzanara y Lorenzo Trujillo, director del IDT.

El obispo, tras dar gracias a Dios al comienzo de la homilía, animó especialmente a los alumnos del Seminario, invitándoles a ser valientes y consecuentes con la decisión que han

tomado. Comparó el curso con «un cuaderno nuevo», cuyo contenido será mejor o peor gracias a la motivación de los alumnos, «a la enseñanza de los profesores, al acompañamiento de los formadores y a lo que los padres acompañen y animen a sus hijos».

Concluyendo la homilía, monseñor Melgar habló a los alumnos del Instituto Diocesano de Teología: «Es bueno que, al comienzo de un curso, os preguntéis en qué debemos avanzar, a qué se me invita y cómo debo alcanzar un mayor conocimiento de Jesucristo. Cómo avanzar en el compromiso con la tarea que el Señor me propone, desde mi identidad de cristiano y desde mi situación de

cristiano bien formado, cómo puedo hacer fructificar en mí tanto don y tanta riqueza como voy a recibir en este nuevo curso, para que la evangelización de nuestro mundo sea un poco más realidad con mi aportación y mi testimonio». Al término, repitió las palabras del Evangelio: «Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá».

Tras la misa, comenzó la lección inaugural del curso, a cargo del sacerdote Adriano Delgado, licenciado en Psicología, sobre «La psicología humanista». Tras una introducción al tema, el sacerdote hizo un breve recorrido histórico por la Psicología, para hablar después en concreto de la Psicología humanista, citando varios autores e ideas.

Betania:

oferta diocesana de discernimiento vocacional

Betania es un camino formativo para ayudar a jóvenes en su discernimiento vocacional. Se organiza mediante encuentros (una tarde al mes) con tiempo para la oración, la catequesis y la convivencia.

No se requiere una alta formación espiritual para participar, va orientado a los jóvenes de nuestras comunidades y de los grupos parroquiales. A los jóvenes que se dedican a sus estudios, trabajos u otras ocupaciones. No se exige ninguna formación específica previa. De hecho, han participado anteriormente en Betania jóvenes que estaban ya trabajando, otros en paro, algunos estudiando en la universidad y otros que abandonaron los estudios. Y tampoco es necesario que los participantes hayan sido previamente catequesis o hayan tenido colaboración estrecha con alguna parroquia o movimiento.

Betania está concebido para cualquier joven, de 18 años en adelante, que se pregunta cuál es su camino en la vida, qué quiere Dios para él. Y busca ayuda para aclararse.

Se combinan dos actividades: una comunitaria y otra personal. La comunitaria es una reunión de una tarde al mes, en la que hay tiempo para orar, para intercambiar experiencias y para estudiar un tema de formación. La parte personal es dedicar un tiempo cada semana a la oración y a la reflexión del tema que se ha ofrecido para el mes. Además, y esto sería una tercera actividad, cada participante tiene un acompañante espiritual. Es decir, una persona con la que hablar de su proceso y que le puede aconsejar.

Betania empieza este curso el domingo 13 de noviembre a las 5 de la tarde en el convento de las Carmelitas de Daimiel.

Para más información:

Tel.: 666 90 33 56

Correo: vocacion@diocesisciudadreal.es
Blog: pastoralvocacionalcr.blogspot.com.es

Carta de nuestro Obispo

Todos los Santos



Queridos diocesanos:
A través de todo el año litúrgico, la Iglesia celebra la fiesta de todos aquellos santos que han sido oficialmente declarados por la Iglesia como tales.

Pero la Iglesia es consciente de que los santos son muchos más que aquellos que han sido declarados oficialmente, por eso quiere celebrar en un mismo día a todos ellos, a todos cuantos pasaron por este mundo tratando de vivir el espíritu de las bienaventuranzas, por eso, instituye esta festividad de Todos los Santos

La palabra «santo», tal vez nos lleva a pensar en alguien excesivamente excepcional, en alguien que fue extraordinario, fuera de lo normal, en alguien digno de admirar pero con muy pocas posibilidades de ser imitado por nosotros, cuando en realidad no es así.

Cuando en la Iglesia celebramos el día de Todos los Santos, estamos celebrando el triunfo definitivo, jun-

que convivieron con nosotros y que hemos conocido y hemos tratado.

Unas notas les distinguieron a todos ellos, fueron personas:

- Honradas, y veraces
- La principal norma de su vida fueron las bienaventuranzas, que trataron de vivir personalmente.
- Dios ocupó un puesto importante en sus vidas, supieron amar, perdonar y comprender a los demás.

su voz y su llamada.

Son para todos nosotros hoy un verdadero estímulo:

- Para seguir viviendo nuestra fe
Son para todos nosotros también llamada: llamada a seguir nosotros en el camino del evangelio, que ellos

Que su ejemplo nos abra los ojos para ver que merece la pena vivir el mensaje de Jesús

• Por todo ello, ya han merecido oír la voz de Cristo que les ha dicho: «Venid benditos de mi Padre: entrad en el Reino de vuestro Señor».

El día de Todos los Santos celebramos el triunfo definitivo junto al Padre de esa multitud incontable de

siguieron tratando de encarnar las actitudes que descubrimos en ellos.

Hoy festividad de Todos los Santos, no es un día de tristeza, sino de gozo, de alegría, porque celebramos que toda esa multitud de hombres y mujeres, con vestiduras blancas, que han vivido cercanos a nosotros, conocidos nuestros, parientes nuestros, están ya gozando definitivamente de la felicidad eterna junto a Dios y todos los Santos.

Que su ejemplo nos abra los ojos para ver que merece la pena vivir el mensaje de Jesús, porque como nos dice el apóstol san Pablo en la Primera Carta a los Corintios: «Anunciamos: lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman». (1Cor 2, 9)

Feliz día de Todos los Santos.

La palabra santo, tal vez nos lleva a pensar en alguien excesivamente excepcional [...] cuando en realidad no es así

to a Dios, de todos aquellos que en su vida trataron de vivir de acuerdo con el evangelio. Fueron personas como nosotros:

- Unos hicieron grandes milagros.
- Otros no hicieron ningún.
- Unos fueron personas excepcionales.
- Otros fueron personas normales
- Fueron personas que vivieron con nosotros y entre nosotros. No fueron extraterrestres.
- Fueron nuestro padres, nuestros amigos, nuestros conocidos, personas

hombres y mujeres que en su vida hicieron del seguimiento de Jesús su meta, su objetivo principal y su norma de vida más importante.

Ellos son hoy para todos nosotros, los que aun peregrinamos por este mundo, un verdadero ejemplo, un modelo y testimonio a seguir en nuestra vida e imitarlos. Un modelo:

- De vida cristiana, porque en todo momento Jesús y su mensaje fueron la norma principal de su vida.
- De alguien que se hizo eco de la llamada de Jesús a seguirle y siguieron

+ Gerardo

Quien se humilla será enaltecido

La oración agradable a Dios

JUAN ANTONIO RUIZ RODRIGO

La parábola del fariseo y el publicano ha sido colocada por Lucas en el capítulo 18, en relación con el tema de la oración: «Jesús dijo a los discípulos una parábola sobre la necesidad de rezar siempre, sin cansarse nunca» (Lc 18,1) ¿Cuándo rezar? Siempre, responde la parábola del juez injusto y de la viuda insistente (Lc 18,1-8). ¿Cómo rezar? Como el publicano, responde la parábola siguiente (Lc 18,9-14).

Jesús se dirige a los “hombres religiosos”, es decir, a aquellos creyentes que a causa de su observancia de la Ley y de su práctica religiosa están completamente convencidos de ser justos frente a Dios.

La parábola presenta dos protagonistas: un fariseo y un pecador manifiesto. Ambos suben al templo, lugar de la presencia de Dios, pero la oración de cada uno es diferente.

El fariseo está “de pie”, erguido, en la posición de quien está seguro, pero ignorante de que el aislamiento con los demás es lejanía de sí y dis-

tanciamiento de Dios. Aparentemente se dirige al Señor para darle gracias. Sin embargo, esta alabanza no se alza a Dios por su acción de amor y fidelidad, sino porque quien la dice ha cumplido la Ley. Pronuncia unas palabras en las que se esconde una impresionante deformación de la oración: el fariseo sustituye su yo por Dios y, por tanto, termina dando gracias a sí mismo. De este modo, lo que Jesús detesta del fariseo no es su cumplimiento de obras buenas, sino el hecho de que él no espera nada de Dios.

Por su parte, el publicano es un pecador público; sus culpas lo hacen objeto de desconfianza y de rechazo por parte de todos. Él sube al templo consciente de ser un despreciable. Por eso, “se queda atrás”, no se atreve a acercarse al lugar donde habita la presencia de Dios; “no tiene la osadía ni de levantar los ojos al cielo”, sino que mira hacia abajo, avergonzado de su condición; “y se golpea el pecho”, como gesto sincero de peniten-

cia por su indignidad ante Dios. Sus palabras, frente a las del fariseo, son brevísimas: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. Es, por decirlo con la sabiduría de Israel, “la oración del humilde que penetra las nubes” (Sir 35,21). El publicano se presenta a Dios sin ningún tapujo. Sus pecados lo hacen objeto de desprecio por parte de todos: no tiene nada de qué presumir, pero sabe que puede implorar piedad a Dios. Él es consciente de su situación, se siente necesitado de perdón y, sobre todo, sabe que no puede pretender nada de Dios.

Llegados a este punto, ¿cuál es el discernimiento de Jesús que no elogia la vida del publicano ni desprecia las obras buenas del fariseo? Su juicio final invierte sorprendentemente el orden de los personajes, a través de un cambio total de valores: el pecador público, a diferencia del que cumple la Ley y sólo habla de sus méritos y de sus derechos adquiridos, reconoce su culpa y, por eso, recibe el perdón.



Ten piedad de este pecador

En el juicio final de Jesús en la parábola del fariseo y el publicano (Lc 18,14) resuena el Canto del Magnificat y el total cambio de valores que propone: «Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes» (Lc 1,52). Pero, ¿cómo entender este ensalzamiento y esta humillación?

La humildad no es una falsa modestia, no equivale a un “mínimo yo”: no quien se hace orgullosamente humilde es ensalzado por Dios, porque esto equivaldría a reproducir la actitud del fariseo. Sería auténtico orgullo enmascarado con falsa humildad. Es ensalzado por Dios quien reconoce el propio pecado, pidiendo con sinceridad como el publicano de la parábola: “¡Oh Dios!, ten piedad de este pecador” (Lc 18,13). Es engrandecido quien acoge las humillaciones de la vida y, asumiéndolas desde la fe, persevera en el reconocimiento de la gracia y de la compasión de Dios.

En definitiva, a través de la figura del publicano, Jesús nos exhorta a humillarnos en el sentido de:

- Dejarnos acoger y perdonar por Dios, que con su fuerza puede curar nuestras miserias.
- No perder tiempo en mirar fuera de nosotros, intentando descubrir con maldad las faltas de los otros.
- Vigilar sobre nosotros mismos, aceptando y reconociendo nuestra condición de personas que “no hacen el bien que quieren, sino el mal que no quieren” (cf. Rm 7,19).

Por tanto, seamos conscientes de nuestro pecado, sintámonos necesitados de perdón. Nuestra nada es el lugar en el que Dios puede entrar, nuestra puerta abierta a su gracia transformadora. Dios no puede actuar sobre quien está demasiado “lleno de sí mismo”.

Sentido o sinsentido de la vida y la muerte

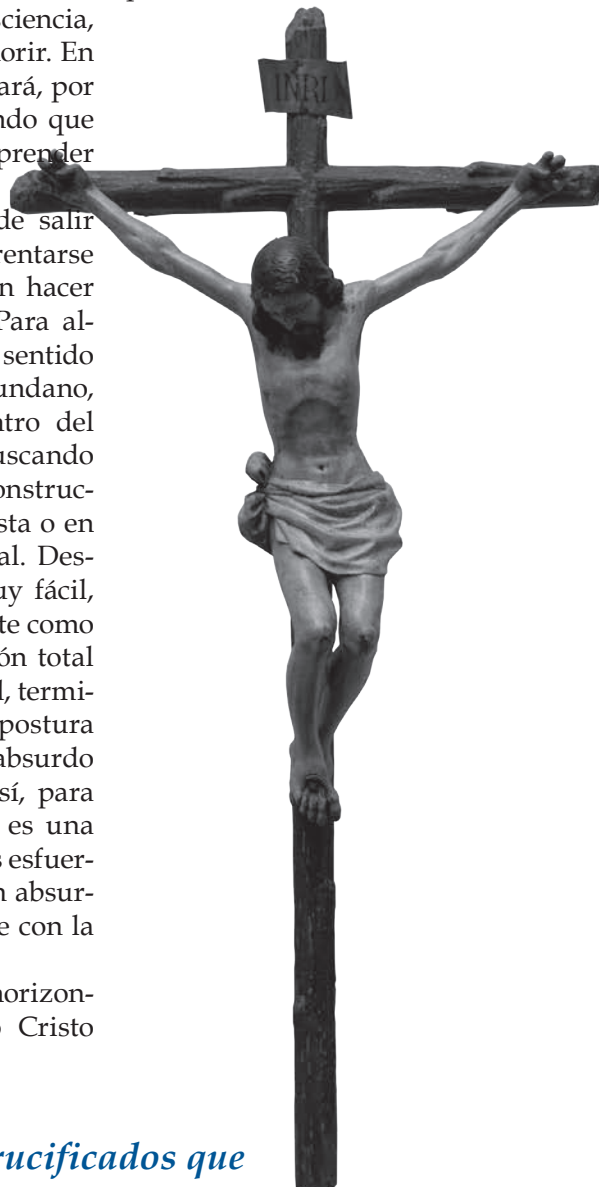
PILAR SÁNCHEZ OROZCO

Todos, creyentes y no creyentes, necesitamos encontrar una respuesta a quiénes somos y por qué vivimos, una respuesta que de luz al sentido de nuestra existencia. Pero curiosamente, siendo una de las cosas más importantes, muchos rehúyen esta reflexión, pues en ella se encuentran inevitablemente con la sombra de la muerte. Todos sabemos que vamos a morir, pero ésta certeza, que es la única que todos los humanos compartimos, nos desestabiliza tanto que, para evitar esa angustia existencial, no son pocos los que optan por eliminar la muerte de su horizonte y viven en la inconsciencia, como si no fueran nunca a morir. En cualquier caso la muerte llegará, por lo que más vale ir entendiendo que aprender a vivir es también aprender a morir.

Quienes tienen el valor de salir de la superficialidad y enfrentarse de lleno a su vida lo pueden hacer de formas muy diferentes. Para algunos la vida sólo tiene un sentido inmanente, es decir intramundano, limitando su existencia dentro del tiempo y de la historia, buscando encontrar su sentido en la construcción de una sociedad más justa o en la propia realización personal. Desde este planteamiento es muy fácil, cuando se llega a ver la muerte como límite insalvable y destrucción total de todo nuestro esfuerzo vital, terminar desliziándose hacia otra postura que pone en primer plano el absurdo de la vida, su sinsentido. Así, para algunos filósofos el hombre es una "pasión inútil" pues todos sus esfuerzos, proyectos e ilusiones son absurdos al acabar definitivamente con la muerte.

Cuando Dios está en el horizonte de nuestra vida, cuando Cristo

está en el centro de nuestro ser, todo cambia, y la oscuridad de la muerte se convierte en luz deslumbrante de una vida nueva. Creemos en Cristo, creemos en su Palabra, y por eso para nosotros, la vida y la muerte tienen sentido. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Solo Él puede saciar nuestra sed de infinito. Si vivimos con Él, con Él resucitaremos. Acercuemos con amor, cada día un poco más, a este misterio de Cristo, de su pasión, muerte y resurrección porque sólo en Él podremos encontrar la respuesta al misterio de nuestra propia existencia.



Uno de los crucificados que se pueden ver en nuestro Museo Diocesano

Celebrando la fe



Contra la idolatría de la subjetividad

A veces se piensa que la liturgia es fría, que no nos introduce en una dinámica oracional porque no se puede expresar cada uno como siente en ese momento (subjetividad). El hecho de que se trate de una oración tan objetiva en sus términos genera posiblemente este problema. Hoy es más fácil estar en silencio en una exposición del Santísimo, donde cada uno puede vivir la oración según sus sentimientos (en general), que participar en la Eucaristía, donde las oraciones y los textos usados ya están dispuestos por la Iglesia. La subjetividad parece invocar su derecho a que cada uno actúe a su manera.

Contra esta idolatría de lo subjetivo que tanta gente invoca («prefiero un rato de oración a solas, que ir a lo de siempre en misa porque no me dice nada»), el Concilio habló de participación activa de los fieles: pensaba en que esta no fuera solo externa. Se trata de hacer nuestros los textos que escuchamos para poder orar desde un "nosotros" comunitario. La liturgia es la oración de la Iglesia y como tal quiere para todos los creyentes una intensa experiencia de Dios. El único Cuerpo de Cristo se une para alabar a su Dios mediante la oración. Curioso que nos digamos tan "solidarios" y, por otro lado, reivindicemos que, en cuestiones de oración, "cada uno la suya", porque me cuesta mucho compartir la oración con los hermanos.

Muerte y arte

RUBÉN VILLALTA MARTÍN DE LA LEONA

El arte es la obra en la que nos mostramos más auténticamente humanos, de modo que todo lo que tiene que ver con nuestra naturaleza encuentra un lugar en la plantación artística.

La vida humana, por mucho que el hombre lo intente, no puede huir de la certeza de la muerte. Los artistas de todas las épocas se han acercado de un modo o de otro a esta certeza, dejándonos las huellas de sus miedos y sus esperanzas. El arte funerario prehistórico, las pinturas que cubren el interior de las pirámides, las estatuas funerarias etruscas... son muestras de esta realidad.

El arte cristiano va a tratar este tema con profundidad y belleza. Detengámonos en una de sus muchas representaciones. Se trata de la obra llamada *Finis gloriae mundi* (Fin de la gloria del mundo) de Juan Valdés. En ella los cuerpos de un obispo y un caballero de la orden de Calatrava aparecen rodeados de objetos que recuerdan una fama y una gloria que ahora, una vez muertos, de nada les sirve. Sobre ellos una balanza, que pende de la mano de Cristo, anuncia el juicio final. ¿De qué servirá ahora todo si no ha habido amor?

Puede que sea de provecho que cada uno de nosotros intente construir mentalmente su propio cuadro. ¿En que cosas u honores tengo puesto mi confianza? ¿De qué me servirá todo eso?

Pero no terminemos de contemplar el cuadro sin poner nuestra atención en la mano de Cristo, una mano herida, llagada por amor a nosotros. La entrega de Cris-

to en la Cruz transforma el significado de la muerte del hombre. Traigamos a la memoria algún cuadro de la crucifixión (Velazquez, Murillo, Zurbarán...) para descubrir en el cuerpo muerto de Cristo la fuente de la salvación y de la inmortalidad, la fuente de nuestra esperanza.



Las flores a los difuntos

MARI CARMEN ANTÓN RODRÍGUEZ

Esta tradición viene de muy antiguo, ya la recogen los Salmos.

Se remonta a la antigüedad cuando se exponía al difunto durante varios días para ser velado y pedir por su alma, al no existir técnicas de embalsamamiento se quemaba incienso y se cubría al fallecido con flores consiguiendo así disimular el olor de la descomposición del cadáver.

En Israel se han hallado cuatro tumbas de unos 13.000 años de antigüedad con restos de flores y plantas aromáticas.

Con el tiempo esta costumbre se afianzó y perdió, no solo durante el tiempo de la vela y entierro sino también en días específicos como el 1 de noviembre.

Hoy las ofrendas florales al difunto son señal de respeto y cariño a la memoria del ser querido fallecido.

«Una lágrima se evapora, una rosa se marchita, sólo la oración llega hasta Dios» (San Agustín).

La costumbre de los cirios

MARI CARMEN ANTÓN RODRÍGUEZ

En ciertas ocasiones, fiestas o solemnidades, solemos encender velas.

Las velas son un sacramental utilizado en la liturgia y en la religiosidad popular, un signo de luz que disipa las tinieblas, un símbolo de Dios, el dador de vida y la luz del mundo.

Se utilizan en la administración de los Sacramentos, la Santa Misa, la exposición del Santísimo, funerales y otras ceremonias.

El cirio pascual se bendice en la Vigilia de Pascua, hecho de cera pura de aveja, representa el cuerpo de Cristo. Se enciende en todas las misas durante la temporada de Pascua y durante todo el año en bautismos y funerales.

En los bautismos se enciende una vela con el fuego del Cirio Pascual como símbolo de la luz de Cristo que debemos mantener brillando siempre.

«Yo, he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas» (Jn 12, 46).

Nuestra Señora la Virgen de La Antigua

Patrona de Villanueva de los Infantes

INMACULADA SERRANO ALHAMBRA

La imagen de la Nuestra Señora la Virgen de la Antigua, patrona de Villanueva de los Infantes, fue hallada, según cuenta la tradición, por un labrador en la cavidad de unas ruinas, donde se refugió de una tormenta, situadas donde hoy está el Santuario. El labrador, se llevó la imagen a la aldea, que entonces se llamaba La Moraleja, pero esta regresó milagrosamente por la noche a su lugar inicial, dando a entender que se construyera allí el templo. Esto ocurría alrededor del siglo XIII, que es de cuando está datada la talla.

La imagen fue objeto de un segundo hallazgo en el año 1939 al ser encontrada en el propio camarín del santuario envuelta en telas y colocada debajo de la peana en el suelo. Más tarde se supo que Don Braulio Martín Valero, alcalde de la Villa en 1936, la escondió

para que no fuera destruida en la guerra. Gracias a ello se pudo recuperar la imagen de la Virgen de la Antigua para la devoción de los infanteños.

La talla mide sesenta y cinco centímetros de altura, se encuentra sedente y esculpida en madera policromada, de rasgos románicos, y sosteniendo al Niño sobre su regazo sin haber comunicación alguna entre ellos, siendo fechada en la segunda mitad del siglo XIII. En la actualidad es una imagen vestida.

Las primeras alusiones a un culto mariano en Villanueva de los Infantes hacen referencia a la imagen de Santa María de Jamila por el poblamiento del mismo nombre situado frente al santuario hasta principios del siglo XV.

Ya en el año 1507 a la ermita de Santa María de Jamila se la denomi-

na de Santa María de la Antigua. Es muy probable que esta advocación "de la Antigua" hiciera referencia a la antigua Villa de Jamila, cuyo único vestigio sería el Santuario.

Ya hacia el año 1716 (fecha que aparece en el retablo barroco del santuario donde se encuentra el camarín), la imagen de la Virgen de la Antigua sufrió una restauración que afectó a los rostros originales de la Virgen y del Niño, los cuales fueron recubiertos con una mascarilla, quizá por subsanar su deterioro o por darles un aspecto renovado al gusto de la época.

En el último domingo de agosto se traslada la imagen al pueblo y queda instalada en la iglesia parroquial de San Andrés Apóstol donde recibe el homenaje y el fervor de sus devotos hasta la llegada de su fiesta principal el día 8 de septiembre.



Coronación canónica

La Virgen de la Antigua fue coronada canónicamente el último fin de semana de mayo del año 2000, por el obispo-prior de Ciudad Real, Don Rafael Torija de la Fuente.

El ritual de la coronación canónica es una ceremonia a través de la cual la Santa Sede concede un privilegio a una determinada imagen mariana, destacada por su antigüedad o por la especial veneración que el pueblo le profesa. Consiste en la imposición solemne de una corona, atributo que simboliza la realeza de María.

Comentario dominical *Por Hermana Rosalía, Carmelita Misionera*

Justicia en el amor

Cuántas veces hemos tenido que ponernos de puntillas, o subirnos al bordillo de la cera, o movernos a derecha o izquierda para ver algo que nos interesa... El nerviosismo que nos corre por la espalda cuando ya vemos lo que queremos y el gozo de poder mirarlo cara a cara. La ilusión que ponemos, la emoción de la espera, el entusiasmo por lograrlo... Pues eso le sucede a Zaqueo ya que hoy su mérito es la curiosidad.

Jesús hace lo que tantas veces: levanta la mirada, habla, actúa... y no deja indiferente. Zaqueo recibe una mirada y unas palabras que le cambian la vida entera ¡Qué bueno que Zaqueo tenga semejante huésped! Antes ya ardía algo en su corazón que le hizo buscar a Jesús y después querer repartir sus bienes a los pobres y devolver a lo grande lo apropiado indebidamente. Y se encontró

de pronto “encontrado” porque andaba perdido.

Perdidos estaban también los cristianos de Tesalónica, que se les habían colado algunos visionarios que anunciaban el fin del mundo y ponían en boca de Pablo lo que no decía ni escribía. Pablo pide a Dios que puedan entender dónde está la verdad y quiere que el Señor sea glorificado no por medio de la palabrería de voceros, sino del testimonio de amor concreto entre comunidades próximas.

Somos nosotros, aquí y ahora, los que no debemos perdernos y tener memoria de nuestro propio camino de salvación, del encuentro personal con Jesús, de la sorpresa al descubrirlo al encontrarnos.

Lee despacio la primera lectura para conocer a Dios y para disfrutar: «Te compadeces de todos; amas a todos y no odias nada; a todos perdo-

nas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida». Déjala reposar en el corazón y dale vida.



Para la celebración *Por Francisco Javier Quevedo Muñoz*

XXXI Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo C)

Moniciones

- **ENTRADA.** Bienvenidos a la celebración de la eucaristía, nos preparamos para asombrarnos una vez más de la misericordia del Señor y le damos gracias por el amor que nos tiene, un amor que provoca la alegría de sentirse perdonados.
- **1.ª LECTURA (Sab 11, 22 - 12, 2).** La primera lectura nos presenta a Dios actuando en el mundo con compasión y misericordia, es el amor que tiene a todos los seres el que le mueve a actuar así.
- **2.ª LECTURA (2Tes 1, 11 - 2, 2).** San Pablo ora y pide por la Iglesia de Tesalónica, ora para que pueda responder a la llamada de Dios, y pide para que estén tranquilos ante los rumores de la venida del Señor.
- **EVANGELIO (Lc 19, 1 - 10).** «Hoy ha sido la salvación de esta casa», son las palabras de Jesús ante la conversión del publicano Zaqueo, el Señor se sienta a la mesa con publicanos y pecadores significando la universalidad de la salvación.
- **DESPEDIDA.** La misa ha terminado, anunciemos la Buena Noticia de la Salvación viviendo con alegría la conversión y practicando la misericordia con todas las personas. El martes día 1 nos volvemos a reunir para celebrar la Solemnidad de Todos los Santos.

Oración de los fieles

- S. Al Dios de la compasión y de la misericordia le presentamos nuestras necesidades:
 - Pidamos por la Iglesia: para que sea hogar de misericordia donde todos se sientan amados y perdonados. Roguemos al Señor.
 - Pidamos por los que dirigen los destinos de los pueblos: para que se esfuercen en trabajar por la justicia y la paz. Roguemos al Señor.
 - También pedimos por los enfermos y los ancianos: para que pongan su mirada de fe en la Virgen María. Roguemos al Señor.
 - Pedimos por cada uno de nosotros: para que vivamos una verdadera conversión y así podamos anunciar con alegría el mensaje de Jesucristo. Roguemos al Señor.
 - Por las vocaciones: para que los jóvenes escuchen la llamada de Dios. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: El Señor nos llama (CLN/A5) **Salmo R.:** Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos Señor (CLN/H8) **Comunión:** Donde hay caridad (CLN/O26) **Despedida:** Cántico de María (CLN/321)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. Lunes Flp 2, 1 - 4 • Lc 14, 12 - 14 **Martes Todos los santos** Ap 7, 2 - 4, 9 - 14 • 1Jn 3, 1 - 3 • Mt 5, 1 - 12a **Miércoles Todos los fieles difuntos** Lm 3, 17 - 26 • Rom 6, 3 - 9 • Jn 14, 1 - 6 **Jueves** Flp 3, 3 - 8a • Lc 15, 1 - 10 **Viernes** Flp 3, 17 - 4, 1 • Lc 16, 1 - 8 **Sábado** Flp 4, 10 - 19 • Lc 16, 9 - 15

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **E-Mail:** comunicacion@diocesisciudadreal.es